

# Noche sin luna

Borja Mauleón Corominas

## Noche sin luna

Relato corto por:  
Borja Mauleón Corominas

## Capítulo 1

*Mi abuela decía que en las noches sin luna era cuando más cuidado debía tener, pues los peligros habitan en la oscuridad. Nunca le hice mucho caso ya que en mi corta vida jamás me había sucedido nada. Abuela, ojalá te hubiera hecho caso.*

Era un hombre que decía ser detective. Me enseñó la placa antes de entrar. Le abrí la puerta y se perdió entre la oscuridad de los miles de pasillos de la tienda.

Puedo recordarlo como si fuera ayer mismo cuando sucedió. Acababa de cerrar las puertas con llave cuando el último trabajador se marchó, me las guardé en el bolsillo, comprobé que la porra, la pistola y la linterna estuvieran bien sujetas y, colocándome bien la gorra en la cabeza, empecé mi ronda. Mi monótona rutina. Pese a que cada día hiciese lo mismo ese trabajo me encantaba. Me sentía el dueño del local aunque solo fuera por unas horas. Sólo estábamos yo, los productos y la calma. Lo único que se escuchaba era el eco de mis pasos y lo único que se veía era lo que esas pequeñas bombillas que dejaban encendidas por la noche permitían distinguir. En los dos años que llevaba trabajando allí jamás había tenido ningún problema ni nada parecido. Cabe decir que cuando empecé me solía asustar cuando cambiaban los maniquís de un pasillo a otro ya que cuando giraba por una esquina me los encontraba donde no estaban la noche anterior. Al principio me daba la sensación de que los trabajadores se reían de mi y que lo hacían a propósito para asustarme, pero resulta que en una tienda de moda lo tienen que ir cambiando todo para que la gente no se acostumbre siempre a ver las cosas en el mismo sitio y así se pasean más por el local.

Esa noche empecé mi rutina de la misma manera que las otras. Paso corto, vista al frente y hacia el pasillo de los zapatos. Me gustaba empezar por allí. Todo estaba muy bien ordenado. No sé quién era la persona que se encargaba de colocarlos pero tenía un don. Cada vez que caminaba por ese pasillo me sorprendía la perfecta alineación con las estanterías y el orden cromático con el que los había dispuesto. Me detuve un momento para observar esa maravilla y vi que un zapato estaba mal colocado así que lo puse bien. Seguí con la ronda. Paseé por todos los pasillos tranquilamente hasta terminar otra vez en la entrada y escuché algo caerse. Venía del primero, el del calzado. Instintivamente mi mano se posó en el mango de la porra. Me acerqué cautelosamente y al llegar allí vi un zapato en el suelo. No os voy a engañar, durante un momento me asusté. “¿Quién anda ahí?” Grité. Un pequeño y casi imperceptible eco de mis palabras sonó repitiéndolas a lo lejos perdiéndose en la oscuridad. Agucé el oído. No se escuchó nada. Me agaché, lo recogí y lo puse en su

sitio. Me dio la sensación de que era el mismo que había colocado correctamente cuando empecé la ronda, pero no le hice caso. Con todos los sentidos en alerta volví a recorrer todos los pasillos atento a cualquier ruido y fijándome en todos los rincones por si veía a alguien escondido. Al cabo de un rato volví a encontrarme en la entrada. Miré el reloj y vi que marcaba las tres y cuarto. "¿Ya han pasado seis horas y cuarto?" me pregunté extrañado. La manecilla de los segundos no se movía. Golpeé suavemente el reloj con el dedo índice y volvió a funcionar correctamente. No entendía nada. Normalmente hacer una ronda me solía llevar poco menos de una hora, no era lógico que fuera la hora que marcaba mi reloj. Me intenté persuadir a mí mismo diciéndome que debía estar roto. Quizá se paró a las tres y cuarto del mediodía y no lo había visto hasta ahora, cosa rara ya que juraría que al empezar mi turno lo miré para comprobar que eran las nueve en punto, pero no estaba del todo seguro. Mientras seguía debatiendo conmigo mismo que era lo que le pasaba a mi reloj una luz muy intensa parpadeó durante unos segundos en el final de la tienda. "Pero que coño..." pensé. Anduve a paso ligero hacia allí y cuando estaba a punto de llegar un fuerte ruido se escuchó en la entrada. Instintivamente me volteé hacia allí. Contuve la respiración unos segundos esperando escuchar algo más pero solo había silencio. Me asusté, pero me convencí de que ese ruido era una estantería que se había desmontado y se había caído todo el género que tenía encima. "Joder, seguro que me culpan a mí de esto. Mañana tendré que llamar al encargado para explicárselo". Con el pulso acelerado por el susto volví a girarme y seguí caminando dónde la luz había parpadeado. Miré hacia arriba y vi una bombilla rota. No tuve tiempo a pensar nada que volví a escuchar otro ruido estridente y di un brinco del susto. Esta vez era algo metálico golpeando el suelo. Supuse que debía ser algo muy grande ya que el ruido fue muy intenso. "Menuda noche, ¿Qué diablos pasa hoy?". Ignoré la bombilla, me giré y empecé a correr hacia donde se había escuchado ese sonido. Llegué a la entrada de la tienda sin haber visto nada extraño. Corriendo hice una ronda rápida por todos los pasillos cercanos sin reparar en ningún cambio. La tienda estaba correctamente, no había nada en el suelo, ninguna estantería se había roto y todo parecía estar bien, como siempre. El pulso se me aceleró y tuve un dialogo interno conmigo mismo. "Me estoy volviendo loco. ¿Qué está pasando aquí?" Respiré profundamente dos veces para calmarme. "No puede ser, piensa con lógica, ese estruendo vino de dentro de la tienda pero todo esta correcto, por ende debió venir de fuera". "Si, de fuera" volví a respirar. "Vino de fuera". Me calmé y volví a hacer otra ronda. Llegué al pasillo de la bombilla rota, alcé la cabeza y la miré, pero ésta estaba intacta. La miré desconcertado. "Quizá no era esta la bombilla. ¿Me habré equivocado de pasillo?". Una serie de sonidos casi imperceptibles de cristales rotos se escuchó en la entrada. Cada vez se escuchaban mas cerca. Me giré y vi como todas las luces, empezando por las de la entrada y dirigiéndose hacia el final de la tienda, se iban rompiendo y la negrura iba invadiéndolo todo hasta que la última se hizo añicos y todo el local quedó a oscuras. Se me puso la piel de gallina y el corazón se me aceleró. Empecé a tener frio.

Demasiado frío. Saqué la linterna y la encendí con las manos entumecidas. Me percaté de que podía ver el vaho de mi respiración. Mi instinto me dijo que tenía que salir de allí dentro. El cuerpo me temblaba y me costaba enfocar la luz hacia adelante. Caminé hacia la entrada atento a cualquier cosa que pudiera suceder, pero todo estaba en una calma sobrenatural y solo se escuchaban mis pasos y mi respiración. Finalmente llegué a la puerta e intenté sacar las llaves del bolsillo para abrirla y salir pero tenía los dedos tan fríos que no pude cogerlas. Notaba como se me congelaba el cuerpo y caí de rodillas. Intenté respirar pero cada vez que lo hacía notaba como si me clavaran miles de agujas en los pulmones. La linterna se cayó de mi mano. No tenía fuerzas para sujetarla. El corazón seguía latiendo más rápido de lo que me había latido nunca. Me desplomé en el suelo y perdí la conciencia.

Me desperté en medio de uno de los pasillos de la tienda. Ésta estaba iluminada por las pequeñas luces tenues que dejan encendidas por la noche. Me levanté aturdido. "¿Qué ha pasado, me he dormido?". Me puse las manos en la cabeza. Todo me daba vueltas. Miré hacia el suelo y vi mi gorra. Tardé un rato en reaccionar. La cogí y me la puse. No entendía nada de lo que había pasado. Ese sueño había sido muy real. Además, ¿cómo es que me había dormido? En todo este tiempo nunca me he quedado dormido en mi trabajo y menos aún en medio de un pasillo. Es como si hubiese perdido el conocimiento. Pensé que algo me pasaba así que opté por llamar a mi encargado y decirle que me iba a casa y que trajera a alguien a cubrir mi turno. Caminé hacia la entrada para coger el teléfono y allí lo vi. Un hombre al otro lado de la puerta dando pequeños golpecitos en ella para llamar mi atención. Solo puedo recordar que iba vestido con una gabardina beis. Tenía un porte muy imponente. Cuando me acerqué sacó su placa y la apoyó en el cristal para que pudiese verla. "Detective Gutiérrez, ábrame por favor, necesito entrar. Tengo sospechas de que no está solo en este local". Sorprendido y un poco aturdido aún por la experiencia que acababa de vivir asentí en silencio con la cabeza, saqué las llaves del bolsillo y abrí la puerta. Cuando lo hice se apagaron todas las luces. El detective entrecerró los ojos escudriñando la oscuridad, sacó un revólver y entró dentro, no sin antes decirme que me marchara a casa.

Asustado salí del local y miré hacia el cielo nocturno. No estaba nublado pero no había ni estrellas ni luna y recordé las palabras que mi abuela me dijo una vez: "Ten cuidado con las noches sin luna, pues los peligros acechan en la oscuridad". Estremecido me dirigí hacia mi casa, pero antes de marcharme ladeé la cabeza y vi como ese hombre entraba dentro y se perdía en la oscuridad.